

Cultura en Libertad

RELATORÍA

Un proyecto de Fundación Contemporánea y
la Celebración de los 50 años de España en libertad

Índice

1. INTRODUCCIÓN

2. IDEAS PARA EL DIÁLOGO:

Imagen
Letra
Ruralidades
Futuro
Memoria

3. RELATORÍA



1. Introducción

Bajo el título de Cultura en libertad, y durante los últimos meses de 2025 las ciudades de Soria, Jaén, Ponferrada, Cuenca y Alicante acogieron una serie de mesas de reflexión colectiva con el impulso de Fundación Contemporánea y el Comisionado para la Celebración de los 50 años de España en libertad.

Los encuentros, abiertos al público, abordaron, desde distintos enfoques, reflexiones plurales que pusieron en valor la profunda transformación social, que gracias a la cultura, ha vivido España durante los últimos cincuenta años y cómo estas cinco primeras décadas de democracia son un pilar fundamental para construir el futuro.

En torno a cada mesa se dieron cita una docena de profesionales de la cultura nacionales y locales con diferentes perfiles y trayectorias. Creadores, gestores culturales, académicos, docentes, filósofos, responsables de instituciones culturales, periodistas establecieron un diálogo sin moderación ni guión para reflexionar sobre el papel de la libertad en la creación cultural.

En cada cita, además, se puso el acento en una idea fuerza concreta para hacer más rico y plural el resultado de estas conclusiones que se presentan en el marco de PÚBLICA26.

— FUNDACIÓN CONTEMPORÁNEA

“España en Libertad. 50 años” surge para conmemorar el inicio de ese largo y complejo proceso para la recuperación de las libertades y la democracia que la muerte del dictador Francisco Franco posibilitó. Queremos dar a conocer nuestro pasado reciente; celebrar lo conseguido en estas últimas décadas, y crear espacios de encuentro y de diálogo desde los que debatir sobre el presente e imaginar juntas el futuro.

Y para ello, nos inspiramos en aquellos primeros años de la Transición: en la movilización ciudadana, en el compromiso. Queremos recordar cómo la esperanza se mezclaba con el miedo, mientras las calles se llenaban de manifestaciones y huelgas. Cómo, de repente, todo parecía posible. En el ámbito cultural, el fin de la censura coincidió con una explosión de prácticas y lenguajes donde tanto lo popular como lo experimental ganaron visibilidad, y la creatividad y la libertad invadieron la prensa, el cine, la literatura, la música, el teatro, las artes visuales, los cuerpos, los barrios, las periferias. No había tiempo para la nostalgia.

Por eso el ciclo “Cultura en libertad” miraba hacia atrás, pero para conversar desde el presente. Para recordar el papel trascendental del arte, de la creación, de la cultura no solo en la recuperación de la memoria democrática, sino en la práctica diaria de la democracia y en la imaginación de nuevas formas democráticas de entendernos y convivir.

— COMISIONADO PARA LA CELEBRACIÓN
DE LOS 50 AÑOS DE ESPAÑA EN LIBERTAD

2. Ideas para el diálogo

SORIA

La IMAGEN, el lenguaje de nuestro tiempo

PARTICIPANTES:

Alberto Fesser

Presidente de La Fábrica y Fundación Contemporánea

Carolina Fenoll

Equipo técnico del Comisionado para la Celebración de los 50 años de España en Libertad

César Millán

Librería Las Heras

Eugenio Ampudia

Artista multidisciplinar

Macarena Valero

Artista visual

María Santoyo

Directora de PHotoESPAÑA

Mónica Carabias

Directora, Centro Nacional de Fotografía

Lorena Silvestri

Cofundadora y socia, .JES

Kike Labián

Senior Specialist en Arte e Innovación Social en Harmon

La relación entre cultura y libertad alcanza una relevancia particular cuando una institución de titularidad estatal dedicada a la fotografía se instala en un lugar como Soria, un lugar donde memoria, identidad y participación ciudadana se entrelazan con una claridad que invita a la reflexión. En este contexto, la fotografía —entendida como lenguaje crítico y herramienta de construcción democrática— se convierte en un medio idóneo para ampliar los derechos culturales y fortalecer la esfera pública.

La creación del Centro Nacional de Fotografía (CNF), regulada por el Real Decreto 670/2023 y situado en la antigua sede del Banco de España, representa un paso significativo en la consolidación de la fotografía como patrimonio cultural y como práctica social orientada al pensamiento crítico y a la libertad de expresión. Sin duda, instalarse en un edificio histórico en proceso de resignificación fortalece su dimensión simbólica como espacio de renovación cultural. Por otra parte, la descentralización institucional es fundamental para diversificar las narrativas culturales e integrar al territorio en la construcción del imaginario colectivo. En este sentido, el CNF representa un laboratorio de pensamiento crítico y un archivo vivo donde la ciudadanía configure colectivamente su memoria visual.

La iniciativa del ciclo “Cultura en Libertad”, con una mesa desarrollada en Soria, subraya, especialmente, el rol de la imagen en los procesos de democratización y en la configuración de la memoria colectiva. En esta mesa se confirmó cómo la fotografía y las artes visuales han acompañado las transformaciones sociales recientes, proporcionando herramientas para narrar, cuestionar y proyectar identidades diversas. Así, la creación del CNF puede, justamente, interpretarse como un vehículo para ampliar la “cultura en libertad”, al redistribuir capacidades culturales y simbólicas más allá de los centros urbanos tradicionales. Desde los estudios visuales y las políticas culturales, la fotografía se comprende como un dispositivo que posibilita a la ciudadanía interpretar y rebatir significados establecidos, y un centro público especializado como el CNF favorece este proceso mediante el acceso abierto al patrimonio visual, la alfabetización mediática y la creación de espacios de reflexión sobre memoria y representación.

Por último, es conveniente insistir en que la cultura en libertad es un derecho. También, un lugar común donde la sociedad se reconoce, se examina o se imagina. En este territorio compartido la fotografía destaca por su capacidad para registrar, visibilizar lo inadvertido y formular interrogantes, consolidándose en una herramienta crítica y creativa fundamental para contribuir a construir una ciudadanía más abierta y consciente.

Mónica Carabias Álvaro

Directora Centro Nacional de Fotografía

Subdirección General de Artes Visuales y Creación Contemporánea

Dirección Cultural de Patrimonio y Bellas Artes, Ministerio de Cultura





IDEAS PARA EL DIÁLOGO

JAÉN

La LETRA como herramienta crítica
en los procesos de cambio social

PARTICIPANTES:

Ana Belén Santiago

Directora artística del Teatro del Barrio

Elena Cabrera

Redactora jefa de Cultura de eldiario.es

Javier Moscoso

Profesor de investigación del CSIC

Kike Labián

Senior Specialist en Arte e Innovación en Harmon

Tomás Afán Muñoz

Dramaturgo de Teatro La Paca y Salalapaca

Sara Magán

Directora de Fundación Contemporánea

Vicente Ruiz

Director de la UNED de Jaén

Victoria Jiménez

Directora de la Universidad Popular de Jaén y directora artística de “Libertad sin ira”

Todavía años después de su muerte, había quien pronunciaba su nombre con miedo y en voz baja. Es lo que tienen las dictaduras: que no solo prohíben las palabras, sino que obligan a bajar el tono. Antes del 75, España era un país susurrante. Las noticias iban por un lado y los siseos por el otro. Frente al noticiario oficial, la conversación de interés tenía lugar en la cocina, a la luz macilenta de una bombilla de cuarenta vatios. Cuando se enterró al dictador, cambió la luz y afloraron palabras nuevas. La conversación salió de las cocinas y llenó las plazas hasta el punto de que la calabaza del Un, dos, tres nos daba lecciones de democracia.

A los ojos de hoy en día, pasados ya 50 años, aquel país nos parece lejano y extraño. Apenas nos reconocemos en las frases de sus protagonistas. Las letras de sus himnos nos producen perplejidad: “pero yo solo he visto gente muy obediente, hasta en la cama / gente que tan solo quiere su pan, su hembra y su fiesta en paz”, cantaba Jarcha. “Libertad, libertad, sin ira, libertad”.

La publicidad era igual de repugnante que el destape. A la corrupción del antiguo régimen se oponían verdades (y mujeres) desnudas. Tan importantes como las palabras fueron los gestos, las apariencias, los silencios. Las corbatas competían con la pana, la raya al lado con la melena comunista, el pantalón se abría camino entre tanta minifalda. El que más o el que menos se proclamaba marxista. Los maoístas proliferaron entre referentes intelectuales de poco más de veinte años. Los silencios dejaron de ser resultado de la imposición y pasaron a convertirse en condiciones de escucha y recogimiento.

La bronca política tenía mucho de teatro de promesas, es decir: de palabras dadas y cargos jurados. El honor ocupó el lugar del miedo como el sentimiento del nuevo régimen. “Puedo prometer y prometo”. Fue un discurso memorable que duraría poco. La mayor parte de las promesas fueron quebradas por la Realpolitik, que entonces no se llamaba así. A finales de los setenta, todas las palabras eran en cristiano. De vez en cuando se escuchaba algo en catalán, pero en otros idiomas casi nunca. “¡Políglota!”, era el insulto con el que acaba un chiste hoy incomprensible. Los jóvenes profesores procuraban casarse con alemanas o francesas. Eso sí. Era signo de distinción.

Alrededor de los nuevos silencios se gestaron algunas de las grandes transformaciones culturales del país. La palabra no solo se tenía, sino que se daba y se compartía. Un ejército de señores, algunos menos listos que otros, se sentaban alrededor de uno que les dejaba hablar por turnos en un estudio de televisión. Solo había dos canales. España escuchaba al tiempo que discutía. Muchas veces a gritos. Esa algarabía fue parte del mismo proceso. La España muda y silenciosa pasó en pocos en pocos años a la categoría de vocinglera y berreante. El segundo país más ruidoso del mundo, según dicen.

Aun nadie ha estudiado la relación entre el silencio sepulcral de las dictaduras y el sonido, a veces estridente, de las jóvenes democracias.





PONFERRADA

Las RURALIDADES: espacio simbólico,
político y cultural

PARTICIPANTES:

Concepción Fernández Díez

Directora de Museos, Patrimonio y Cultura de la Fundación Ciudad de la Energía - CIUDEN

Álex de la Rosa

Librero y dinamizador cultural en El Libro Imposible

Bruno Bodelón

Miembro co-fundador de O Filandón Berciano

Carmen Abril Martín

Directora de La Perdiz Roja Magazine

Eugenio Ampudia

Artista

Miguel Varela

Director del Teatro Bergidum

Javier Bardón

Director de Proyectos de La Fábrica

Javier García Bueso

Director de los museos de Ponferrada

Si me propongo enlazar estos tres conceptos -Cultura, ruralidad y 50 años sin dictadura- el ejemplo más revelador que se me ocurre es, paradójicamente, el rito de las mascaradas. Tradición milenaria, pagana. Eminentemente rural, puramente comunitaria y alegremente desafiante: a menudo una burla al poder, una caricaturización de la autoridad, de lo establecido (se representaba al cura, a la policía, a la milicia...). Una pequeña bomba simbólica. Una fiesta pensada para, al menos durante unos días, quebrar el orden entre risas.

El franquismo no las prohibió sólo porque se cubrieran las caras. No era una cuestión de seguridad interpersonal, si no de seguridad para el régimen. También es revelador lo que pasó después, tras el fin de la dictadura. A veces la libertad para hacer algo no es suficiente. Se necesitan también herramientas, saberes, un hilo con el que tejer.

Y en este caso los largos años de dictadura abarcaron el tiempo suficiente para que una generación entera “perdiera el hilo” de las mascaradas. O casi. Por suerte, los recuerdos infantiles se graban en la memoria con especial profundidad, especialmente si los surcos los dibujan la diversión, el juego y la broma. Si no fuera por este hecho, prácticamente fisiológico, hoy no estaríamos hablando de mascaradas y yo habría tenido que encontrar otro hilo del que tirar para entrelazar conceptos.

En algunos casos fue la generación inmediatamente después quien recuperó el carnaval (el entroido, la mascarada, la botarga): esos jóvenes de los 80, ansiosos por recuperar toda la libertad no respirada, toda la identidad no vivida y que crearon, entre otras cosas, la celebración de Villalar. Es el caso, por ejemplo, de la Visparra de Vigo de Sanabria, en Zamora.

En otros pueblos, más atareados figurándose cómo iba a ser la vida a partir de entonces, sin tiempo para recordar cómo era la de antes, la recuperación del rito se ha saltado una generación y ha sido la mía (los niños de los 90) quien ha tenido que recuperarlo tirando de una hebra ya finísima, escuchando a los mayores (que es como se construye siempre la cultura rural) y proyectando sus recuerdos en el presente. Este es el caso del entroido de Pombriego (en la sierra de la Cabrera), recuperado por la asociación vecinal y del recuperado por Ofiandon Berciano, en Valtuille.

La libertad es condición necesaria, pero no suficiente. Para que la cultura viva, tenemos que hablar entre nosotros.



CUENCA

Construyendo FUTURO(s) posible(s)

PARTICIPANTES:

Alberto Nanclares da Veiga

Miembro de Basurama, Paco Graco, Escuela Bellas Calles

Andrea Corrales

Artista-investigadora y profesora del Grado en Bellas Artes UCLM

Cristina Arroyo

Coordinadora de Acerca Cultura Madrid

Dani Raposo

Co-dirección. ACCIÓN CULTURAL. Comisariado, comunicación y diseño en Lamosa LAB

David Pérez

Director del Proyecto Cultural Monasterio de Uclés /

CEO y director creativo de LaLAB Rural Futures

Kiki Pertiñez Heidenreich

Hacedora cultural venezolana en Madrid,

Directora y Fundadora de Boom! Art Community y del Festival +Latina

María del Carmen López Villacañas

Docente y Jefa del Departamento de Artes Aplicadas al Libro de la Escuela Cruz Novillo de Cuenca / Coordinadora Territorial MAV en Castilla la Mancha

María Isla Aguilar Torres

Asesora cultural del Comisionado para la Celebración de 50 años de España en Libertad

Sara Magán

Directora de Fundación Contemporánea

Tania Pardo Pérez

Directora del Museo CA2M. Centro de Arte Dos de Mayo

La cultura tiene muchas puertas de entrada. Unas son palabras, categorías, instituciones, cifras. Otras son miradas que leen el tiempo y la vida en común. Unas trabajan con la memoria y los archivos. Otras escuchan el rumor del presente. Otras se fijan en los símbolos, en los relatos, en lo que una comunidad aprende a querer o a temer. Con todo eso ganamos contexto. Entendemos de dónde venimos. Vemos las capas.

Y sin embargo, casi todo lo que decimos sobre cultura se conjuga en pasado o en presente. Leemos huellas. Interpretamos lo que ya está ahí. Incluso cuando decimos “ahora”, lo decimos con material vivido. El vértigo aparece cuando entra el FUTURO, porque cambia la escala de la conversación. En el marco de estos 50 años de España en libertad, ya no basta con comprender. Hay que decidir qué estamos haciendo posible.

El futuro de la cultura no es un calendario. Tampoco es un dato que podamos deducir de una tendencia. En cuanto intentamos convertirlo en predicción, el discurso se idealiza. Se parece más al deseo que a una brújula compartida. La imaginación es valiosa —literatura, intuición, imagen—, pero no basta para sostener por sí sola una tarea pública.

Lo que sí está en nuestra mano es otra cosa, más humilde y más exigente. Pensar el futuro como un espacio de posibilidad que se abre o se estrecha desde el presente. No adivinar. Diseñar condiciones. Acceso, aprendizaje, encuentro. Cosas concretas. Porque mientras quede un solo ser humano sobre la tierra, todo puede cambiar. Cambian valores, miedos, deseos. Cambia, sobre todo, la escala de lo imaginable.

Y ahí la pregunta útil no es “qué va a pasar”, sino “qué estamos habilitando”. Se trata de sostener un tejido cultural que no se reduzca a los focos y que esté vivo también en los bordes, en los barrios, en los pueblos, en la calle. Se trata de equilibrar sin caricaturas: institución y cultura de base, trayectoria y emergencia, patrimonio y contemporaneidad. Sin ese equilibrio, el futuro se vuelve repetición... o espuma.

Me acompaña una idea incómoda. La cultura no garantiza por sí sola la libertad. Puede acompañarla y celebrarla, pero no la protege automáticamente. Si la democracia se erosiona, la cultura no desaparece; cambia. Y puede cambiar hacia el silencio, la propaganda o la autocensura. Por eso me importa que la cultura enseñe también lo que se pierde cuando se pierde la libertad. La democracia no es una conquista asegurada.

Y entonces vuelvo a lo esencial. Una estudiante lo formuló con claridad. No sirve de nada llamar “futuro” a la juventud si no abrimos espacios reales para que pueda participar en él. El futuro empieza cuando se vuelve habitable.

David Pérez

Director del Proyecto Cultural Monasterio de Uclés /

PARTICIPANTES

CEO y director creativo de LaLAB Rural Futures



IDEAS PARA EL DIÁLOGO

ALICANTE

Pensar la MEMORIA

Beatriz Gutiérrez “Begut”

Artista y gestora cultural

Carlos Almela

Miembro de Hablarenarte y Coordinador General del Máster en Gestión Cultural UC3M

Carolina Fenoll

Equipo técnico del Comisionado para la Celebración de 50 años de España en Libertad

Cristina Arroyo

Coordinadora de Acerca Cultura Madrid

Emilio Rosillo

Director del Servicio de Registro y Archivo. Universidad de Alicante

Gertrud Gómez

Comisaria, galerista y gestora cultural independiente

Sara Magán

Directora de Fundación Contemporánea

Verónica Cerdán Molina

Fundadora de MakinAcción

Cualquier sociedad moderna debe sustentar sus principios democráticos en la recuperación de la Memoria Histórica como forma de reconocimiento de las identidades colectivas e individuales que han sido claves en la construcción de un marco de convivencia basado en los derechos humanos y las libertades. Este ejercicio implica la dignificación de las víctimas, su reparación, la exigencia de justicia y la garantía de la no repetición. El debate social de los últimos años ha puesto de manifiesto que los cambios democráticos no fueron protagonizados únicamente por las élites políticas y económicas, sino por una amplia diversidad de actores sociales: mujeres y hombres, jóvenes y adultos, estudiantes, periodistas, sindicalistas, obreros, colectivos vulnerables, asociaciones vecinales y movimientos LGTBIQ, entre otros.

En la actualidad, la memoria se ha convertido en un objeto de instrumentalización política, transformándose en un espacio de confrontación ideológica más que en un ámbito de aprendizaje, reflexión y reconocimiento del pasado. La perversión del relato histórico, el revisionismo antiacadémico y el blanqueamiento del fascismo por parte de sectores reaccionarios de la sociedad han propiciado incluso la aprobación de leyes de falsa concordia en algunas comunidades autónomas. Pero... ¿cómo se ha llegado hasta aquí?

El ejercicio activo de la Memoria requiere un proceso sostenido de educación en valores democráticos y de condena y desmitificación del franquismo, un proceso que en España se ha desarrollado de forma débil durante los últimos cincuenta años. La sociedad española arrastraba el legado de una dictadura de cuarenta años que restringió derechos y libertades, relegó a las mujeres a una ciudadanía de segunda y reprimió a quienes no se ajustaban a las directrices del nacionalcatolicismo. Durante la transición, no se produjo una revisión profunda de responsabilidades y muchas instituciones mantuvieron una actitud continuista que dificultó la implementación de políticas de Memoria.

Solo en las dos últimas décadas, con la aprobación de las leyes de Memoria Histórica y Democrática, se ha avanzado en la desmitificación del relato franquista mediante investigaciones académicas, publicaciones, asociaciones memorialistas y actos públicos de reconocimiento. Estos avances han sido posibles, sobre todo, gracias a políticas públicas orientadas a la localización de fosas comunes, la investigación histórica y la reparación de las víctimas, evitando una lectura del pasado basada en bandos enfrentados.

Sin embargo, es posible que estos esfuerzos hayan llegado tarde. Una parte significativa de la juventud se siente alejada de la Memoria democrática y más expuesta a discursos simplificados, negacionistas o falsos, amplificados por las redes sociales, hoy convertidas en un potente vehículo de desinformación y fake news. Por ello, resulta imprescindible reforzar el trabajo de historiadores y archiveros, así como el compromiso de artistas, agentes culturales y movimientos sociales que sigan defendiendo la memoria, la justicia y la dignidad de las víctimas.



3. Relatoría

Introducción

Esta relatoría es fruto de un trabajo de escucha y observación realizado en el transcurso de un viaje a cinco ciudades de la España menos transitada, aunque no lejanamente remota, con motivo de la celebración de un conjunto de encuentros abiertos para propiciar el intercambio de ideas y reflexiones entre profesionales de la cultura, artistas y la ciudadanía.

Dichos encuentros se celebraron los días 24, 26, 28 de noviembre, 3 y 10 de diciembre de 2025 en Soria, Jaén, Ponferrada, Cuenca y Alicante, respectivamente. Cada uno de ellos estuvo organizado en torno a una idea fuerza que sirvió para dar origen a la reflexión. Por orden cronológico, las ideas fueron: la imagen, la letra, las ruralidades, el futuro y la memoria; aunque inevitablemente (y afortunadamente), se fueron cruzando conceptos e ideas en las conversaciones, conectándose reflexiones, personas, lugares y vivencias, como en la vida misma.

Asimismo, aunque la narración sigue el orden cronológico, no está exenta de menciones cruzadas entre distintos encuentros, lo que, indudablemente, enriquece el relato y al mismo tiempo lo hace más verosímil, pues en el ámbito de la cultura, y en general en cualquier otro, es muy difícil encerrar en compartimentos estancos las ideas y las reflexiones.

En el año en que se cumplen 50 años de España en libertad, es casi imposible comprender cómo ha transitado nuestro país por este período si no atendemos al fenómeno cultural. Sin libertad, difícilmente puede haber expresión artística y cultural y, al mismo tiempo, la propia cultura (y los artistas) es acicate para acelerar el avance social.

Por este motivo, en el marco de la celebración de 50 años de España en Libertad se ha querido dar un lugar especial a la cultura, y dando una vuelta de tuerca más, se han organizado una serie de encuentros abiertos a la ciudadanía en distintas ciudades españolas que, en un imaginario colectivo que suele pecar de centralista, solemos situar en la periferia de la producción cultural.

A lo largo de este relato constatamos que, afortunadamente, el silogismo no se cumple: ni la distancia que les separa del centro, ni el tamaño de estas ciudades influyen en la cantidad y en la calidad de la cultura que se hace en ellas.

Por diversos motivos, que pueden ser históricos, geográficos, políticos, etc, hay incontables referentes culturales en todo el territorio cuya singularidad aporta mucha riqueza al conjunto de la cultura española. Y, paradójicamente, no somos tan diferentes al final; hay temas que, sin ser universales, son comunes para buena parte de la ciudadanía.

En el primero de estos encuentros, Alberto Fesser, presidente de La Fábrica y de Fundación Contemporánea, señaló que “esta conmemoración, que tiene TODO que ver con lo que somos en Fundación Contemporánea, nos parece muy buen motivo para hablar de libertad, de falta de libertad, del papel de la cultura hoy en nuestro país”. Con este leitmotiv dio inicio esta aventura.

Por una cuestión más de azar que de otro tipo, este recorrido comenzó en Soria. Aunque quizá lo primero que nos venga a la mente cuando pensamos en la cultura en esta capital castellana sea la poesía y Machado, aquí la conversación se articuló alrededor de la IMAGEN. No en vano, muy pronto abrirá allí sus puertas el Centro Nacional de Fotografía.

El encuentro propició la reflexión compartida y plural entre representantes de instituciones, gestores culturales, artistas y público sobre el rol del lenguaje visual en la construcción de la identidad colectiva y la memoria, así como su importancia en la conquista de derechos.

Empezando por el principio, podríamos datar el momento en el que nació la imagen como herramienta crítica y creativa para narrar, cuestionar, conservar y proyectar nuestra identidad colectiva con el nacimiento, hace 200 años, de la fotografía. En este momento (aparición del daguerrotipo), ya se constituye como algo público, ejemplo palmario de la ciencia al servicio de la ciudadanía, señala María Santoyo, directora de PHotoESPAÑA, quien además subraya el carácter democratizante y democratizador de esta disciplina artística desde sus inicios.

Es innegable el impacto de la imagen y su valor para redirigir la atención hacia realidades diversas, cuestionando lo establecido, abriendo espacios de expresión que hicieron visibles tensiones que de otro modo permanecerían ocultas. Ejemplo de ello es la obra de grandes fotoperiodistas de los años 70 y 80 en las que a menudo la ciudadanía es protagonista, y que muestran lo que quizá los poderes querían ocultar. Episodios como la Pasionaria en el Congreso, o el Guernica volviendo a España, retratados por Marisa Flórez, las salas del Hospital Psiquiátrico de Santiago documentadas por Ana Turbau, o la obra *Antifémmina* de Colita, reflejan el día a día de la sociedad de la época. Para Mónica Carabias, directora del Centro Nacional de Fotografía, “la fotografía tiene la magia de evocar la memoria y la colectividad”. Es patente el vínculo de las autoras de esas imágenes con los episodios que retrataban, formaban parte de ellos. Eran conscientes del cambio que se estaba gestando.

Es interesante señalar la doble vertiente de la fotografía: como registro, documentando la historia, y al mismo tiempo, como obra de arte. Para el artista Eugenio Ampudia, “los primeros brotes de la democracia fueron los artistas que se atrevieron a soñar nuevas posibilidades, abrieron ventanas para que entrara el aire”. La cultura contribuyó enormemente a esa promesa de futuro.

En los últimos años, la imagen ha tenido un papel decisivo en cómo hemos registrado y entendido los avances -y a veces retrocesos- de nuestras libertades, llegando a constituirse por derecho propio en el lenguaje de nuestro tiempo.

Y esto nos lleva a la siguiente reflexión: ¿De qué manera la narrativa visual actúa hoy como archivo, testimonio o motor de cambio? Para Carolina Fenoll, miembro del Comisionado para la celebración de 50 años de España en Libertad, la fotografía hoy se erige como “una inmensa oportunidad ante los acuciantes retos de combatir la desinformación y fomentar el pensamiento crítico especialmente entre los jóvenes, cada vez más susceptibles a la manipulación emocional en una sociedad en la que el *homo videns* ha sustituido al *homo sapiens*”.

Lorena Silvestri (.jes), gestora cultural muy habituada a trabajar con jóvenes, alerta acerca de la velocidad y la falta de rigor en el relato que el mundo digital y las redes sociales imprimen en la actualidad y reclama la necesidad de proveer de herramientas para que los jóvenes sean capaces de participar. Muchos jóvenes, a los que también pone voz Kike Labián, Senior Specialist en Arte e Innovación Social en Harmon, sienten que esta democracia en la que han vivido siempre es imperfecta, les ha fallado.

Reconociendo que el relato acerca de lo que es la democracia no es igual para alguien de 50 años que para alguien de 25, y ante los graves problemas sociales que enfrentan muchos jóvenes (y no tan jóvenes), Labián reclama a la sociedad quitar nostalgia y aportar un poco de crítica a la tan justamente valorada pero quizá algo desgastada democracia actual.

Uno de estos graves problemas es, sin duda, la polarización, la futbolización de la política, que abre brechas cada vez más grandes entre puntos de vista diferentes. Es necesario buscar la capacidad de escucha mutua para el diálogo y llegar a consensos, y aquí la fotografía ofrece una posibilidad enorme de diálogo entre distintos; el arte vuelve a ser el espacio en el que se cocina la esperanza.

Pero no hay que ser pesimistas. En el ámbito de la cultura hoy vemos muchos proyectos, algunos gestionados por jóvenes profesionales, encaminados a mantener y ampliar las libertades, por ejemplo llevando la igualdad o la memoria histórica a las aulas, como relata la artista visual Macarena Valero.

Para valorar lo que tenemos hay que recordar de dónde venimos. La memoria democrática nos debe servir para traer al presente historias que debemos conocer, en un ejercicio de devolver la dignidad a una sociedad. Los artistas juegan un papel importante en este proceso; a través de los lenguajes de la cultura se amplifican los mensajes porque apelan a los sentimientos, fundamentales cuando hablamos de derechos y libertades.

Y tan importante o más, como añade el librero soriano César Millán (Las Heras), debe ser el acceso a la educación y al conocimiento, tanto desde el punto de vista de los artistas, que contarán con las herramientas necesarias para desarrollar sus aptitudes, como para la ciudadanía, ya que no se puede desvincular la educación de la capacidad para discernir, formarse un criterio propio y evitar ser manipulados.

Finalmente son las instituciones las que tienen la responsabilidad de abrirse a la sociedad, abrir el diálogo, generar espacios seguros para que se produzca ese diálogo. Y ese espacio ha de seguir creciendo.



Ante la vorágine de imágenes, el retorno a lo anterior, a la fuente documental, nos lleva a Jaén, donde la LETRA protagoniza la conversación. La letra como herramienta crítica y creativa, como hilo conductor para interrogar sobre nuestra identidad colectiva, nuestros procesos democráticos, los avances y retrocesos en nuestras libertades.

Las palabras y el lenguaje (escrito, oral, escénico, audiovisual...) dan contexto, ayudan a descifrar. La palabra como antídoto frente al silencio, frente al miedo. Nos queremos aferrar a ella como a un salvavidas. Para Ana Belén Santiago, directora artística del Teatro del Barrio, reconquistar palabras es reconquistar pensamientos y posibilidades.

La palabra como artefacto cultural. Kike Labián, Senior Specialist en Arte e Innovación Social en Harmon, se pregunta con qué están llenas esas palabras. Las palabras 'libertad' o 'democracia', son grandes tótems que no significan mucho. Javier Moscoso, historiador del CSIC, acota los límites del debate; para él quizá sería más preciso hablar de libertad de pensamiento o libertad de expresión.

Y hablando de acotar, estos grandes conceptos, que aluden a su vez a importantes derechos, ¿se deben coartar, o se deben garantizar sin límites?

Sara Magán, directora de la Fundación Contemporánea, señala la paradoja de que la libertad es como el corazón, que cumple silenciosamente su (vital) función, y no le prestamos atención; sólo cuando falla reparamos en su importancia.

En la actualidad creemos vivir en una ausencia total de censura. Sin embargo, si atendemos al detalle descubriremos que esta no se extinguió con el nacimiento de la democracia. Para Elena Cabrera, redactora jefa de Cultura en eldiario.es, la censura sigue viva en múltiples formas, incluso en grandes dosis de autocensura. Tomás Afán, dramaturgo de Teatro La Paca y Salalapaca, reconoce que esta se produce muchas veces por la dependencia de fondos públicos para poder desarrollar proyectos e incluso para poder sostener estructuras culturales. Entonces, ¿hasta qué punto estaría la producción cultural cuestionando lo establecido, señalando las tensiones del sistema? La pregunta queda abierta en el aire...

Volviendo a la función que cumple la letra para registrar los avances de nuestras libertades intentamos desentrañar cómo acompañan las narrativas a las transformaciones sociales. Si observamos quién escribe esas palabras, con frecuencia vemos que la historia es obra de quien podía escribir y contar, es decir, habitualmente, las personas que disfrutaban de determinados privilegios. Mucha gente se quedó fuera, no se ve reflejada en la narración histórica. Desde el público lo corrobora Curro, quien lo trae al terreno de la población gitana y a la comunidad LGTBI, que sistemáticamente han quedado fuera del relato oficial. Hay falta de relato de acontecimientos importantes, y a veces traumáticos, que han provocado una falta total de referentes para ciertos sectores de la población.

Y frente a este silencio, a modo de resistencia, los relatos familiares de personas anónimas van forjando una memoria que discurre en paralelo a la historia de un país. Una memoria que cubre huecos, llena silencios, cura con la palabra, reflexiona Elena Cabrera. Un ejemplo actual

lo tenemos en la actualidad en el trabajo que hace la Universidad Popular de Jaén con alumnas de entre 5 y 95 años para propiciar el relato, especialmente el de las mujeres, masivamente silenciado a lo largo de la historia, como nos cuenta Victoria Jiménez, directora de la Universidad Popular de Jaén y directora artística del festival ‘Libertad sin ira’.

Accionada por los historiadores, salta una alarma que recomienda mucha precaución para distinguir entre lo objetivo y lo subjetivo, la historia y la memoria, no existe la una sin la otra. Vicente Ruiz, director de la UNED en Jaén advierte que no deben confundirse. A lo que se suma Moscoso, señalando además el peligro de movilizar las emociones, algo que se ha tratado en obras como *el Leviatán*, de Thomas Hobbs, o en la obra del filósofo español Carlos Moya. Para Moscoso, el tema sobre la mesa es el relato. “La batalla por el relato es peligrosa”, añade.

La historiografía no está libre de pecado, y como sabemos, hoy estamos en pleno auge del revisionismo histórico, al que hay que confrontar con datos, porque no siempre es acertado. Afortunadamente, se han ido introduciendo cambios positivos que suponen un avance en integrar todas las voces, especialmente la de los grupos más marginados, en la historia de nuestro país. Es responsabilidad de las instituciones dar voz a quien no la ha tenido. Es urgente no repetir los episodios más tristes y graves de nuestra historia reciente.

¿Y qué piensan los y las jóvenes? ¿Cómo valoran este período desde el inicio de la democracia en nuestro país? A propósito del tema aquí tratado, la letra y la palabra, para Kike Labián quizá los jóvenes desean espacios seguros para decir “Esta democracia no me gusta, quiero que este concepto me represente”. Desde el público replica Noa Leiserson, parte del equipo de Fundación Contemporánea y la persona más joven de este encuentro: “los jóvenes criticamos la democracia que hemos recibido, pero lo hacemos desde la propia democracia”.

Pero a menudo también vemos en las noticias que un significativo porcentaje de jóvenes de nuestro país apoyarían opciones políticas no democráticas. Y ante eso nos asaltan muchas preguntas: ¿Es que de verdad no respetan este sistema de derechos y libertades por el que tanto hemos luchado? ¿Ha fallado el sistema educativo en evitar esta vuelta a las ideas totalitarias? ¿Por qué asistimos al triunfo de la posverdad? ¿Es que los jóvenes no se sienten apelados por los datos objetivos?

Para intentar dar respuesta a estas preguntas, que se suscitan de manera recurrente, podemos rastrear algunas claves aportadas a lo largo de la conversación, y que son de muy diversa índole: desde el desconocimiento o un conocimiento imperfecto del período histórico inmediatamente anterior a la existencia de un sistema (el actual) que aun siendo garante de derechos y libertades, no está facilitando el ejercicio de derechos básicos como la vivienda o un trabajo digno, condiciones sin las cuales es muy difícil plantearse un proyecto de vida. Cabría entonces preguntarse qué tipo de relatos se activan ante tal frustración.

A todo ello se suma una sociedad digital y capitalista hasta el exceso, muy polarizada en lo político, con una conversación pública envenenada por el cúmulo de información que, en lugar de dar luz para comprender la realidad, muy frecuentemente solo lleva a la desinformación y al hastío.

Tenemos mucha información pero no tenemos tiempo para reflexionar. Vivimos en un tiempo acelerado en el que buscamos de manera inmediata la objetividad, sobre todo cuando somos conscientes de su falta. Para Javier Moscoso en estos momentos es cuando hay que reivindicar la poesía y, por qué no, también el silencio.

Ante fenómenos tan preocupantes como la polarización Tomás Afán propone el ejercicio (que él practica en su trabajo en el teatro porque le parece liberador) de intentar conciliar ideologías que a priori se sitúen en las antípodas, buscar el diálogo y el acercamiento, no el extrañamiento. Es este un país diverso, pero ante esa diferencia tenemos la obligación de ponernos de acuerdo.

Como no puede ser de otra manera, la voz de los jóvenes se escuchará en otros encuentros, como el de Alicante sobre MEMORIA y, de manera amplificadora, en el de Cuenca en torno a la idea de FUTURO.

Seguimos el camino.



Y de una periferia a otra, el recorrido nos lleva a Ponferrada para hablar de esos espacios simbólicos, políticos, culturales que son las RURALIDADES. Es un hecho que en los últimos años los territorios rurales han cobrado un papel relevante en el debate público sobre la sostenibilidad, la despoblación, la identidad o la justicia territorial.

Con el objetivo de conocer qué aportan las miradas rurales a la comprensión colectiva de los derechos, a las transformaciones sociales en un contexto democrático, su papel como motor de cambio social, y como espacios de resistencia, el encuentro reunió a una diversidad de agentes culturales de la ciudad quienes, junto a otros venidos de fuera y el público asistente, abordaron la reflexión colectiva.

Muy pronto, términos como descentralización y retorno se presentaron inherentes a la idea de ruralidad ligada a la cultura.

¿Qué ofrecen las periferias en contraposición a las grandes urbes? Muchos jóvenes están dejando su vida en la ciudad para iniciar otra en su lugar de origen, muchas veces situado en el ámbito rural, porque “en las ciudades ya no se puede construir”, como cuenta Alex de la Rosa, librero y dinamizador cultural, recordando una conversación que mantuvo con la escritora Violeta Serrano (Hijas de nadie), participante del club de lectura LGTBI que se celebra en la librería El libro imposible. A ambos les une haber vivido la experiencia del retorno.

A Bruno Bodelón, miembro co-fundador de O Filandón Berciano, el retorno le impuso la necesidad de romper marcos para romper estigmas. Sus padres no entendían por qué quería volver. Sin embargo, hoy esta idea ya no se ve como un fracaso. La narrativa está cambiando, y así lo recogen en alguna de sus obras autoras como Vanesa Freixa (*Ruralismo*) y Remedios Zafrá (*El entusiasmo*), para quienes lo rural no es un espacio atrasado, sino un refugio y un punto clave desde el que pensar la cultura contemporánea; el ruralismo ya se ve como la opción más inteligente de futuro.

Para De la Rosa, la idea de triunfar tiene más que ver con estar donde quieres estar. Y esa posibilidad de retorno y de triunfar haciendo lo que te gusta en el lugar en el que quieres estar a menudo viene dada por la cultura, entendida en su más amplio sentido.

Una posibilidad en auge es la que eligió Bodelón: “volver para enraizarse más porque es lo que nos va a dar vida mañana”. Y enraizarse significa acercarse a la tradición pero desde lo contemporáneo. Así lo vive también Carmen Abril, directora de la revista La Perdiz Roja, partidaria no de momificar las tradiciones, sino de “interpretarlas con códigos actuales, sacarlas de la vitrina, hacerlas nuestras”.

Hay una necesidad enorme de rescatar un patrimonio cultural que se perderá si nadie hace nada. En el Bierzo, la sociedad de valores se quebró cuando entró la industria minera. Los habitantes no habían hecho esa transmisión de saberes, no lo creían necesario. La cultura de hoy existe porque hay una cultura de base que la ha preparado. Y aquí es muy importante la labor que hace el Instituto de Estudios Bercianos.

Uno de los aspectos que se suscitan tiene que ver con cómo convive el binomio periferia y creación cultural. ¿Qué posibilidades ofrece este entorno a los artistas?, se pregunta Javier Bardón, director de proyectos de La Fábrica. Desde su experiencia, Eugenio Ampudia señala que los artistas trabajan en su contexto y cuentan lo que ven a su alrededor. “Nuestro valor es contar las historias desde otro punto de vista, con la ventaja de que desde ese lugar podemos comunicar muy bien nuestras ideas”. Pero para ser visible, un artista ha de polemizar, provocar tal vez. La cultura genera espacios de libertad.

A su vez, el artista local importa, aporta su granito de arena a su entorno, y su acción beneficia a toda la comunidad. Alguien mencionó la famosa frase de Eduardo Galeano: “Mucha gente pequeña en lugares pequeños haciendo cosas pequeñas puede cambiar el mundo”.

A menudo, estos beneficios se traducen en una dinamización del entorno por atraer el turismo, proporcionar puestos de trabajo, traer ingresos a estos lugares. Y es cierto, la cultura puede ser a veces el salvavidas de un pueblo.

Pero al mismo tiempo, ahí puede dar comienzo un círculo diabólico si se tiene la tentación de rendirse al turismo sin condiciones. Las políticas culturales deben estar orientadas a las personas que habitan este entorno, no a las que lo visitan. Cuando la cultura está al servicio del turismo, las consecuencias son muy perjudiciales para todos. Es la nueva colonización. El daño a la cultura por parte de la cultura capitalista puede ser catastrófico e irrecuperable, advirtió hace 50 años Pier Paolo Pasolini, como nos recuerda Miguel Varela, director del Teatro Bergidum. No faltan ejemplos del atropello que produce muchas veces el modelo turístico contemporáneo.

Sin embargo, la cultura puede muy bien cumplir otra función sobre el territorio. El enfoque de la cultura como un campo relacional y crítico es esencial para que la transformación social que ofrece el actual retorno a la ruralidad no sucumba a los excesos del ultraliberalismo económico, advertencia que ya hizo Delibes en *Un mundo que agoniza*:

“Toda idea de futuro basada en el crecimiento ilimitado conduce, pues, al desastre. (...) si la industria, que se nutre de la Naturaleza, no cesa de expansionarse, día llegará en que ésta no pueda atender las exigencias de aquélla ni asumir sus desechos; ese día quedará agotada”.

¿De qué manera las prácticas culturales vinculadas al mundo rural deben servir para cuestionar lo establecido, preservar memorias y abrir nuevas formas de participación y representación? Ampudia señala que hoy un espacio dedicado a la cultura ha de ser un espacio relacional, los museos han dejado de ser esos grandes contenedores sin contenido. Han cambiado mucho desde que incorporan departamentos de educación, con mediación cultural.

Javier García Bueso, director de los museos de Ponferrada, señala con orgullo que en esta región los museos han sabido adaptarse muy bien a los nuevos tiempos. Desde una construcción emblemática, como es el Castillo de Ponferrada, que ahora sirve para uso y disfrute de la ciudadanía, hasta la antigua central térmica, reconvertida con tanto acierto en un gran centro cultural, La Térmica Cultural, en la que nos encontramos. En ambos se observa una clara vocación de traer el pasado al presente con la intención de proyectarlo hacia el futuro. Así lo confirma Concepción Fernández, directora del área de museos, patrimonio y cultura de la Fundación Ciudad de la Energía (CIUDEN), para quien es un privilegio trabajar en lo que quiere y en su tierra. Para Fernández “poder hacer cultura donde antes se producía energía térmica, aprovechar ese patrimonio, esa memoria para vincularlos con la ciudadanía es realmente transformador”. Toda esta transformación ha sido resultado de un proceso. Referenciado al ámbito de las artes

escénicas, Miguel Varela señala varios avances en los últimos 50 años: la descentralización de la cultura escénica, que se ha ido haciendo más compleja territorialmente; la profesionalización del sector, de los artistas y también en el campo de la gestión cultural, que antes ni existía aquí; y por último la organización del tejido asociativo, que fue equiparándose a los estándares europeos, “aunque aspiramos a un modelo de sector como el francés, totalmente profesionalizado”, reivindica Varela, “la cultura hay que pagarla y se ha de proteger a sus profesionales”.

Una de las ideas que nos llevamos de Ponferrada es que las ruralidades pueden servir como espacios de cambio social y fortalecimiento comunitario, por constituir lugares donde no solo se practica la resistencia, también la innovación. Y en este momento recordamos algo que se dijo en Jaén: “Las vanguardias surgen en las periferias (culturales, territoriales), pegadas a la tierra”, como señaló Victoria Jiménez.



Para imaginar qué papel podría cumplir la cultura en el FUTURO, y qué futuro queremos para la cultura, el recorrido continúa en Cuenca, donde en todo momento la conversación se vio imbuida del espacio efervescente, dinámico y también reivindicativo en el que tuvo lugar, la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Castilla La Mancha.

Nada mejor para imaginar futuros posibles que hacerlo con las personas que los van a habitar. Y es que este es uno de los objetivos principales de estos encuentros, invitar a la ciudadanía, y muy especialmente a los jóvenes, a imaginar qué futuro queremos construir entre todos, qué conquistas debemos consolidar, cómo seguir avanzando en esta sociedad democrática, como nos recuerda Isla Aguilar, asesora cultural del Comisionado para la celebración de 50 años de España en Libertad.

“Se nos dice todo el tiempo que los jóvenes somos el futuro, pero necesitamos ver un futuro del que participar”, afirma María, estudiante de último curso de Bellas Artes, entre el público. Andrea Corrales, artista visual y doctora en comunicación en la misma Facultad, añade que muchas veces parece que les estamos exigiendo mucho a los jóvenes pero no contamos con ellos, de modo que “se llega a producir un sentimiento de que no poseen nada, ni siquiera el futuro, vivimos actualmente en una extrema expropiación del mundo”.

Porque ¿qué futuro imaginan los que se están preparando hoy para ser artistas? No queda mucho lugar para la romantización; la lista de demandas es larga: poder participar en el diseño de ese futuro; habitar el espacio formal, a través de la creación de espacios informales por los que se pueda acceder al lugar donde se toman las decisiones; más políticas que realmente motiven a la gente; trabajos que no sean precarios; una cultura accesible de verdad y, en general, oportunidades para gente joven. Hay margen para la mejora...

La constatación de que, a pesar de figurar en nuestra Constitución, el derecho a participar en la vida cultural no siempre se cumple para todos por igual articula las reclamaciones de este grupo de jóvenes. Y no afecta sólo a la juventud. Cristina Arroyo, coordinadora de Acerca Cultura Madrid, nos recuerda que en el ámbito de la cultura sigue siendo muy elevada la cuota de población en riesgo de exclusión, considerando esta exclusión desde distintas ópticas, ya sea desde la gestión, desde la participación como visitantes o espectadores, pero también como creadores o tomando parte en el diseño de las políticas. “En todos los ámbitos vemos grandes carencias, gente que ni está ni se le espera, a pesar de que las leyes les amparan”, afirma.

Es el mismo caso que el de las personas que no han nacido en nuestro país pero viven, trabajan, producen, consumen aquí: casi 10 millones de personas en nuestro país no encuentran políticas a su medida, necesitan ser visibilizados, encontrar su espacio.

Para articular futuros posibles en este ámbito, Kiki Pertiñez, directora de Boom! Art Community y del Festival +Latina, apunta la revolución del diálogo entre diferentes, y más acción, “tomar las riendas de nuestro pequeñísimo campo de acción y hacer”, reclama esta hacedora cultural venezolana en Madrid.

Para alcanzar ese diálogo en el que participemos todos es fundamental que comencemos a dar carta de naturaleza a un futuro que no es el mío exclusivamente, como advierte Alberto

Nanclares, miembro de Basurama, Paco Graco y Bellas Calles. Él apunta como buenas prácticas el ejemplo de Bellas Calles, la escuela de artes y oficios callejeros de Villaverde (Madrid), en la que tras el diseño y aplicación de políticas antirracistas, hoy encontramos muchos migrantes entre el alumnado, al contrario de lo que ocurre en otros sectores.

Y en este punto las instituciones pueden hacer más, “las políticas públicas deben ser transversales y facilitadoras”, señala Tania Pardo, directora del CA2M en Madrid.

Afortunadamente, tenemos ejemplos de instituciones culturales en las que se trabaja a diario en esa dirección, como el centro que dirige Pardo en Móstoles (Madrid), que desarrolla su actividad en conexión directa con el territorio en el que está emplazado, y no tanto con el turismo. Además, cumple con otros requisitos de justicia, equidad, accesibilidad, como son la baja institucionalidad del museo o la retribución justa a todos los profesionales del arte. Para Pardo “el arte es más necesario que nunca, aunque sea algo inútil”, recordando las palabras del profesor Nuccio Ordine (*La utilidad de lo inútil*).

Pero en el futuro que estamos imaginando hoy en Cuenca se demanda mucho más. Las políticas culturales se quedan cortas si no contemplan otras realidades, como la situación de los propios artistas. Andrea Corrales reivindica una renta básica para artistas, como trabajadores culturales que son. También sobra burocracia y hostilidad en los procesos, en alusión a un sistema de convocatorias que adolece de altas dosis de violencia institucional.

Y se señala además la falta de comprensión hacia movimientos menos formales, más inclusivos. Para Daniel Raposo, creador, investigador y mediador cultural en el colectivo LAMOSA, la cultura de la autogestión que tanto ha dinamizado el sector, sobre todo en estadios más emergentes de la creación artística, y que tan pocos recursos ha demandado tradicionalmente, necesita de reconocimiento institucional, y por supuesto, de recursos, para dejar de moverse en los márgenes y en la precariedad. Raposo destaca también la utilización del espacio público, esencial como motor de creación de comunidad, de una ciudadanía activa y conectada, participando de la vida cultural. “Necesitamos la calle”, añade María, estudiante de Bellas Artes, desde el público.

Y frente al diagnóstico trágico y tremendista, el optimismo y la propuesta constructiva deben formar parte también de la receta para un futuro posible, en opinión de Alberto Nanclares. Y más acción colectiva para afrontar todos estos retos.

Uno de estos futuros posibles los volvemos a imaginar, también aquí, en las periferias como espacio de posibilidades. Un ejemplo lo constituye el Monasterio de Uclés, que desde que inició su andadura como dinamizador de la escena cultural, ha impactado directamente en el territorio en el que se enclava. Para su director artístico, David Pérez, la propuesta de futuro parece coincidir con la que ya vimos en el caso de Ponferrada: volver a la tierra puede ser garantía de futuro. Sin olvidar que muchas veces los pueblos están olvidados por las instituciones, como señala Teresa, bibliotecaria jubilada en Uclés, desde el público. Ella nos invita a conocer todo lo que se se podría hacer desde una biblioteca rural.

Esta reflexión colectiva que se celebra en la Universidad no puede obviar el elefante en la habitación: el futuro de la cultura pasa también por la educación, una educación en la que no debería faltar el espacio para el arte y la cultura. Es imprescindible que el artista esté presente en los centros educativos, como están los profesionales de otras disciplinas. M^a Carmen López Villacañas, jefa de departamento en la Escuela Cruz Novillo en Cuenca, es tajante: “si miramos la cultura como producto, vamos mal, porque no es rentable, no se debe buscar la rentabilidad

en la cultura”. Y precisamente, como señalaba Víctor Hugo, incluso cuando no hay dinero, es cuando más hay que financiar la cultura. Para López Villacañas la educación artística es el camino para que el arte deje de ser algo elitista, como se percibe aún por buena parte de la ciudadanía.

La cultura la hacemos todos. El futuro no existe, lo estamos construyendo ahora.



La última parada en este recorrido nos lleva a Alicante, ciudad que ha sido declarada Lugar de Memoria recientemente por tres episodios: el bombardeo ocurrido en el Mercado Central el 25 de mayo de 1938; el puerto, como el último bastión de una República que huía de la represión; y la tumba del poeta Miguel Hernández, muerto en la cárcel franquista.

La MEMORIA es un elemento clave para abordar un balance sobre los últimos 50 años en nuestro país, así como para hacer una proyección a futuro, especialmente si queremos evitar que se repitan los episodios más tenebrosos de nuestra historia reciente. Nos ayuda a contextualizar para comprender los hechos pasados, nos revela información sobre nuestra identidad cultural y nos da pistas para imaginar y construir el futuro que queremos.

Uno de los objetivos principales de esta serie de encuentros de Cultura en Libertad se dirige a recabar la participación de los y las jóvenes e incorporarlos al debate sobre nuestra historia, nuestro presente y nuestro futuro como país, recuerda Carolina Fenoll, representante del Comisionado para la celebración de 50 años de España en Libertad. Es este un colectivo que ha nacido en democracia; no ha vivido, por tanto, de manera directa ni la dictadura ni la transición ni los primeros años de la democracia española. Solo si tenemos en cuenta este hecho, seremos capaces de imaginar la utilidad de la memoria para traer al presente nuestra historia reciente.

“Muchos jóvenes hacemos un esfuerzo por entender de dónde venimos para no dar nada por sentado, ni la democracia en la que hemos nacido”, asegura Beatriz Gutiérrez, BEGUT. Y en este ejercicio consciente, un recurso es la memoria encarnada en sus abuelos: “son ellos y ellas quienes nos conectan con ese pasado, no nuestros padres; los abuelos ofrecen una conexión fuerte, tangible y real muy útil para entender este privilegio que es la vida en democracia”, añade esta joven artista y gestora cultural.

Quizá haya que superar la forma de acercar la cultura a la juventud que se hacía desde los inicios de la democracia hasta hoy. Los jóvenes reclaman una mediación adaptada a su realidad, su identidad. Y también reclaman ser partícipes en un proceso de creación desde su mirada.

Porque democratizar la construcción de la memoria supone recabar la participación de distintas voces. Y en ese proceso es muy valiosa la aportación de la ciudadanía a través de sus testimonios, documentos personales y familiares, un archivo que no siempre ha sido tenido en cuenta, como aclara Emilio Rosillo, director del Servicio de Archivo y Registro de la Universidad de Alicante. Precisamente en esta universidad se ha puesto en marcha un proyecto que aúna testimonios junto a documentos, porque, para Rosillo, en la construcción de la memoria colectiva se trata de archivos igualmente valiosos.

El conocimiento de esas historias podría desactivar los discursos de odio que tanto auge están alcanzando en la opinión pública actual. “En tiempos de posverdad, puede que la clave resida en tener delante de nuestros ojos las historias y los lugares de la memoria”, propone Carlos Almela, miembro de hablarenarte y coordinador general del Máster de gestión cultural de la UC3M. Almela señala que encuentra cada vez más estudiantes ávidos de conocer y tratar el tema de la memoria en sus trabajos académicos.

Muchas veces estas historias permanecen ocultas a pesar de encontrarnos en un momento

en el que parece que todos estamos hiperinformados y conectados, constata Gertrud Gómez, comisaria de arte, galerista y gestora cultural independiente.

“Para que la historia no sea única y exclusivamente el relato de los vencedores, debemos buscar la presencia del margen político, el margen territorial, las disidencias, las historias paralelas, que quizá no gusten a todo el mundo”, así lo manifiesta la fundadora de la cooperativa cultural MakinAcción, Verónica Cerdán.

En la actualidad aún hay muchas personas en los márgenes, como advierte Cristina Arroyo, coordinadora de Acerca Cultura Madrid. Personas que no forman parte del relato. “Son estas personas a las que antes se ocultaba, después se intentó rehabilitar, y posteriormente dieron pie a sistemas caritativos y asistenciales que en nada se asemejan a lo que debería ser la norma en la España de hoy, donde la dignidad de la persona debería estar garantizada independientemente de una serie de factores”, añade Arroyo. También las mujeres, las personas trans, o las personas racializadas han sufrido esta exclusión del relato oficial.

Y en este sentido, el arte y la cultura han jugado un papel esencial como argamasa en la cimentación de esa memoria colectiva, favoreciendo que finalmente esos relatos se cuelen entre las rendijas y lleguen a la sociedad más allá del tiempo, permitiendo así una reflexión profunda sobre lo que pasa en el mundo y lo que nos pasa a nosotros.

Por suerte, hoy existen corrientes de pensamiento que abogan por denunciar la discriminación de manera sistemática de las minorías en la historia occidental, así como su restitución en el relato oficial. La novela *Huaco retrato*, de Gabriela Wiener, la exposición *Burning Village*, de Kara Walker, o el trabajo del grupo musical pre-queer valenciano Ploma 2, son algunos de los ejemplos citados aquí.

“El arte es un buen instrumento para romper marcos y en una sociedad democrática se debería favorecer su ejercicio sin cortapisas”, afirma Gertrud Gómez, “aunque siempre hay que estar alerta, ya que toda manifestación cultural puede estar también manipulada”, añade.

¿Podría la memoria estar fragmentada también en términos de territorialidad? La directora de la Fundación Contemporánea, Sara Magán, invita a la reflexión en clave centro versus periferias, y se constata que también aquí se siente la falta de apoyo institucional. Verónica Cerdán es muy clara al respecto: “si la historia la escriben los vencedores, también lo hacen desde las grandes ciudades”. Las periferias quedan relegadas en el relato oficial. Y quien sufre finalmente este desamparo es la ciudadanía.

“Sin voluntad política y sin una cultura de base, la ciudad pierde mucho, se vuelve irrelevante desde el punto de vista cultural, artístico, y todos perdemos. Sin cultura no estaríamos hoy aquí”, habla Gertrud Gómez sobre su ciudad, Alicante. Se lamenta de que, si la Comunidad Valenciana es periferia frente a Madrid o Barcelona, Alicante es periferia dentro de la Comunidad Valenciana, lo que la sitúa doblemente en el margen.

Sin embargo la organización territorial en Comunidades Autónomas proporciona también motivos para la esperanza, al propiciar un resurgir de elementos culturales autóctonos, cuyo ejemplo más relevante quizá sea la lengua, como parte de una cultura.

Desde el público, Federico Zaragoza apunta que el problema no es la falta de memoria, la memoria no se pierde. Para él es un concepto fundamental y un arma de resistencia frente

al olvido. Este profesor ya jubilado, que ha vivido la cárcel en la época de la dictadura y la discriminación por su orientación sexual, reclama la necesidad de acercar a las aulas la historia y la intrahistoria de todos estos años, la de la gente de a pie, no los grandes nombres, como la relata Unamuno en *Paz en la guerra* o Benito Pérez Galdós en sus *Episodios Nacionales*. “En la enseñanza se puede hacer mucho, pero hay que ponerse”.

Importancia de la educación para el pensamiento en libertad que también señala Cristina Arroyo. Refiriendo como ejemplo la obra de teatro *Historia de una maestra*, añade que “en tiempos de polarización, hay que volver a pensar que no todo es blanco o negro; es recomendable no magnificar ninguna etapa, aplicar sosiego y perspectiva”.

Este encuentro no podía finalizar sin un recorrido por algunos de los lugares que le han valido el reconocimiento a Alicante como Lugar de Memoria Democrática: el puerto, en el que se puede ver una placa de homenaje al capitán Dickson y a la tripulación del Stanbrook, el buque en el que miles de personas huyeron de la dictadura franquista; el Mercado Central, bombardeado el 25 de mayo de 1938, en cuyo interior se encuentra la sirena antiaérea y el reloj que se detuvo indicando la hora aproximada del bombardeo. Y aún nos quedaría visitar la tumba del poeta Miguel Hernández, muerto en la cárcel franquista.

El mejor homenaje a todas las personas anónimas que hicieron posible un presente como el que vivimos es seguir construyendo memoria con la participación de toda la sociedad.

UNIVERSITARIA - SEU UNIVERSITÁRIA - SEDE UNIVERSITARIA - SEU UNIVERSITÁRIA



Epílogo

Una vez finalizado el recorrido, e intentando extraer una serie de conclusiones, volvemos al inicio para reconocer que puede que ahora tengamos menos certezas, lo cual no es malo. Las certezas son rotundas. Mantengamos la capacidad de preguntarnos cosas, fue el deseo expresado por Alberto Fesser en Soria, lugar en que dio comienzo este relato.



Créditos

FUNDACIÓN CONTEMPORÁNEA

PRESIDENTE DE FUNDACIÓN CONTEMPORÁNEA

Alberto Fesser

DIRECTORA DE FUNDACIÓN CONTEMPORÁNEA

Sara Magán

EQUIPO DE FUNDACIÓN CONTEMPORÁNEA

Begoña Aguirre

Beatriz Gutiérrez

Marta Plasencia

Macarena Valero

Diana Vilera

COORDINADORA DE PROYECTO

Noa Leiserson

RELATORÍA

Timanfaya Custodio

DIRECCIÓN DE ARTE

Mario Cano

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Hugo Herrera Tobón

IMÁGENES

Estudio Perplejo (Soria y Cuenca)

Makin Acción (Alicante)

Alberto Román Vílchez (Jaén)

Mario de la Torre (Ponferrada)

CELEBRACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE ESPAÑA EN LIBERTAD

COMISIONADA

Carmina Gustrán Loscos

DIRECTORA DE LA OFICINA DEL COMISIONADO

Marisol Mena Rubio

VOCAL ASESOR. DIRECTOR DE COMUNICACIÓN

Iñigo García Salcedo

ASESOR ACADÉMICO

Kostis Kornetis

ASESORA DE CULTURA

María Isla Aguilar Torres

CONSEJERA TÉCNICA. GESTIÓN CULTURAL Y
COMUNICACIÓN

Sara González Iglesias

CONSEJERA TÉCNICA. GESTIÓN CULTURAL

Carolina Fenoll Espinosa



FUNDACIÓN CONTEMPORÁNEA

